

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ANALES DE ANTROPOLOGÍA. *Instituto de Investigaciones Históricas*. Universidad Nacional Autónoma de México. Vol. II, 1965. México, D. F., Págs. 261. Imprenta Universitaria.

El presente volumen de *Anales de Antropología*, órgano de la Sección de Antropología del Instituto de Investigaciones Históricas de México, nos ofrece un selecto e interesante material científico de lectura, como puede inferirse de la simple reseña de su sumario: *Fines, métodos y conceptos de la enseñanza en Antropología Social*, por Raymond Firth; *Teotihuacán: nuevas fechas de radiocarbono y su posible significado*, por Ignacio Bernal; *Arqueología y Lingüística en el problema de los orígenes vascos*, por P. Bosch-Gimpera; *Origen y evolución del lenguaje humano*, por Mauricio Swadesh; *Significado de la presencia del antígeno Diego entre los amerindios*, por Juan Comas; *Sobre la dispersión del factor Diego en indígenas americanos*, por Alfredo Sacchetti; *Problemas relativos al origen del hombre en América*, por Santiago Genovés; *Aculturación y Ecosis*, por Miguel León Portilla; *Totomihuacán, famosa zona arqueológica del Estado de Puebla*, por Eduardo Noguera; *Notas Informativas*; La 33 Reunión de la American Association of Physical Anthropologists; El VII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas de Moscú; la Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas; Comité de Expertos en cuestiones raciales; El 36 Congreso Internacional de Americanistas; Al margen del 36 Congreso Internacional de Americanistas; El Consejo Permanente de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas; El V Congreso Indigenista Interamericano; Conferencias en el Instituto Politécnico Nacional; La obra médico-farmacológica de Gregorio López; Actividades Lingüísticas; Conferencias en la Universidad de Sonora; Visita a la Villa de Saha (León), España; y finalmente, *Reseñas Bibliográficas*.

Esta excelente edición se realizó en la Imprenta Universitaria bajo la experta dirección del profesor Juan Comas, quien a su vez, dirige la Sección de Antropología del Instituto de Investigaciones Históricas, a la cual están adscritos también otros distinguidos antropólogos como los doctores Pedro Bosch-Gimpera, Santiago Genovés, Paul Kirchhoff, Mauricio Swadesh, Eduardo Noguera y Luis Aveyrya A. de Anda.

Vale la pena señalar entre los varios trabajos presentados —todos muy importantes— el estudio del doctor Juan Comas "*Significado de la presencia del antígeno Diego entre los Amerindios*", en cuyas líneas iniciales encontramos el esquema general del tema tratado. Dice así el antropólogo Comas: "En la reunión que bajo el patrocinio de la Unesco se celebró en Sao Paulo, Brasil, del 21 al 26 de agosto de 1961, para revisar el problema de los "Orígenes del hombre americano" me correspondió el examen de tal cuestión desde el ángulo de la Antropología Física. Entre los puntos estudiados figuraba lo referente al antígeno Diego, dado a conocer por Levin *et al.* en 1954, a partir de cuya fecha somos deudores a Layrisse *et al.* de numerosas investigaciones acerca de dicho factor entre grupos humanos de Venezuela; otros hematólogos continuaron las investigaciones en distintas áreas geográficas estableciéndose así hipótesis de trabajo e interpretación más o menos plausibles relacionadas con su distribución fenotípica y genotípica entre los diversos grupos étnicos, lingüísticos y raciales. En 1961 habíamos reunido información sobre presencia o ausencia fenotípica del antígeno Diego en 108 series de las cuales 63 correspondían a grupos humanos del Nuevo Mundo. En la actualidad se han recopilado —y la búsqueda no ha podido ser exhaustiva— datos sobre 185 series, de las cuales 122 corresponden a América. Este gran incremento de materiales disponibles justifica que ahora pueda replantearse el problema con nuevas perspectivas y posibilidades para valorizar la importancia de este elemento serológico en la solución del apasionante tema que nos ocupa: "*origen u orígenes del hombre americano*". Más adelante agrega: "*Biología racial y lengua*. Se ha intentado en muchas ocasiones establecer relación entre caracteres biológicos e idioma; y evidentemente pueden señalarse casos en que parece existir correlación entre ambos. Ahora bien, si el idioma, al igual que todos los rasgos culturales, se aprende por aprendizaje, no puede ser exclusivo de un determinado grupo humano, tanto si nos referimos a *razas morfológicas* como a *razas serológicas*... Por lo que se refiere concretamente al antígeno Diego, opinan algunos investigadores que la similitud en el porcentaje de

presencia fenotípica corresponde a individuos de la misma familia lingüística. Así, por ejemplo, los Irapa, de Venezuela, con 2.2% de Diego +, no serán Caribes auténticos a pesar de que hablan una lengua caribe, por considerar que Caribe = alta incidencia de Diego +; y se pretendió relacionarlos más bien con la familia Chibcha, concretamente con los Tunebos que presentan 1% de Diego + (Layrisse *et al.* 1960; c. pp. 137-38). Explicación que no pudo mantenerse cuando investigaciones serológicas posteriores dieron para grupos chibchas ICA y Páez un 24,1% y 31.7%, respectivamente, de antígeno Diego. Discrepancia similar existe entre series del grupo lingüístico Quechua, con 2.7% (Argentina), 3.4% (Puno) y 24% (Vicos). El mismo fenómeno se observa en la familia maya de México y Guatemala, pues los porcentajes de Diego varían entre 5.7% para los Kekchi de Cobán hasta 50% de los Chol. E incluso dentro de un mismo grupo maya (Man) tenemos dos series con 10.3 y 32% de Diego +, respectivamente, o sea, tres veces más elevado en una que en la otra. Estos datos contradictorios parecen invalidar la hipotética correlación entre grupo lingüístico y factor Diego y exigen, por lo menos, una gran circunspección antes de llegar en ese respecto a conclusiones, ni a un carácter provisional".

Por lo demás el profesor Comas analiza también la hipótesis de que "la carencia del antígeno Diego o su muy baja frecuencia, es característica peculiar de los más antiguos inmigrantes a América del Sur, citándose como ejemplos que confirmarían tal supuesto las series Waica (0%), Warrau-Guayo (3.7%), Yaruro (4.9%), considerados de cultura tipo *Marginal* o *Paleo-India*, o sea, de cazadores-recolectores, distinta y separada de las llamadas tribus de la selva tropical (Layrisse *et al.* 1963; b. p. 163; 1964, p. 54).

"Pero en contradicción con esta creencia observamos que:

a) Hay grupos aborígenes sud-americanos, incluidos también entre los de cultura Marginal, como los Caingang, Shavante y Kariri, que presentan altas frecuencias de Diego + con 54.1, 30.8 y 27.9%, respectivamente.

b) En ámbito continental resulta que distintos aborígenes de América septentrional, tales como esquimales, atapascanos, black-feet, cheroqueses, kutchin, etcétera, carecen de Diego, o si acaso lo presentan en muy bajo porcentaje. Y no parece que puedan considerarse como los más antiguos inmigrantes, ni ser incluidos entre las *Tribus Marginales*".

Finalmente, el análisis se desplaza al porcentaje de Diego + en el mestizaje de amerindios con caucasoides o negroides y a la

validez que puede concederse a la glotocronología como técnica auxiliar en las investigaciones acerca del origen y parentesco de los distintos grupos raciales, para desembocar en la misma actitud de cautela ante las conclusiones precipitadas a este respecto. Cita en su abono las propias palabras del profesor Mauricio Swadesh al referirse a la glotocronología: "Hasta ahora la exactitud de este método se ha comprobado solamente en un número limitado de casos, pero parece que de algún modo ayuda a indicar el tiempo de separación y el grado de desvinculación de los dialectos en los que han tenido su origen las lenguas actuales".

Por lo anterior, el antropólogo Comas concluye en la siguiente afirmación: "Tales son las razones por las cuales nos abstenemos de examinar en detalle los trabajos basados en la glotocronología y el factor Diego, tratando de la posible filiación y origen de algunos grupos indígenas de México y Venezuela".

FRANCISCO MÁRQUEZ YÁÑEZ.

\* \* \*

HUMANITAS. *Boletín Ecuatoriano de Antropología*. Vol. 2. Editorial Universitaria, Universidad Central del Ecuador, Instituto de Antropología, Quito, Ecuador, 1965. Páginas 111.

Este número del boletín *Humanitas* ofrece los siguientes trabajos: *Hacia la Federación Latinoamericana de Antropólogos, Imbelloni*, *Cien refranes ecuatorianos aplicados a la guerra, la paz y la diplomacia*, por Darío Guevara; *Orígenes del Folklore Ecuatoriano*, por Paulo de Carvalho Neto; *¿Cuál fue el destino de las construcciones arqueológicas de Ingapirca?*, por Angel N. Bedoya; *Los Indios Salasacas, Etnografía y Folklore*, por Elsa Pico; *El Folklore imbabureño*, por J. Araque, R. Albuja, W. Moreno y R. Paredes, y una sección de *Crónicas y Noticias*.

El boletín, como órgano del Instituto de Antropología y el Museo Etnográfico, está dirigido por el profesor doctor Antonio Santiana con la asesoría de un Comité de Redacción integrado por el mismo director Santiana, Darío Guevara y María Angélica Carlucci. Sobresalen por sus indiscutibles méritos de investigación en la disciplina folklórica los trabajos de los profesores Darío Guevara y Paulo de Carvalho Neto, así como en la parte arqueológica y etno-

gráfica los estudios de los investigadores Angel N. Bedoya y Elsa Pico.

Esta publicación señala un hito más en las plausibles tareas científicas que ha venido realizando con tesón el Instituto de Antropología de la Universidad Central de la hermana República del Ecuador.

FRANCISCO MÁRQUEZ YÁÑEZ.

\* \* \*

ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DE GUATEMALA. Volumen XVI y XVII, Números 2, 1964, 1965. Publicaciones del "Idaeh", Ministerio de Educación. Guatemala, C. A.

El Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, bajo la diestra dirección del profesor Carlos Samayoa Chinchilla y con la asesoría de un Comité Editorial integrado por el mismo director y los Licenciados Adolfo Molina Orantes y David Vela, publica la revista titulada igualmente *Antropología e Historia de Guatemala*.

Pulcramente editada, la revista suele presentar excelente material de estudio e investigación en los campos de la antropología y de la historia. Por ejemplo, los volúmenes XVI y XVII que comento y que agavillan trabajos de densidad científica innegable, bien pueden compendiarse en la reseña de sus respectivos sumarios: *Seibal, Petén: una secuencia cerámica preliminar y un nuevo mapa*, por Richard E. W. Adams, Jadeíta de Manzanal, Guatemala; *Los símbolos del maíz*, por Guillermo Grajeda Mena; *Fray Matías de Córdova, Educador Centroamericano*, por Héctor Humberto Samayoa Guevara; *Ejemplar de Escultura Maya en madera*, por Carlos Samayoa Chinchilla; *Ofrendas al dios de la lluvia*, por Stephan F. de Borhegyi; *Esculturas de Copán en Esquipulas*, por Ricardo Toledo Palomo; *Presencia del ave Quetzal en la Cultura Guatemalteca*, por Flavio Rojas Lima; *Nueva Ley sobre Kaminal-juyú y Necrología*; *Estudios epigráficos*, por Heinrich Berlin; *Contribución a la metodología del estudio histórico-historiográfico*, con base en una experiencia concreta, por Germán Carrera Damas; *Figuras barbadas en el arte precolombino*, por Guillermo Grajeda Mena; *Algunos problemas sobre la periodificación de la historia en América Latina*, por Miguel Acosta Saignes; *El Real Colegio de Nobles*

*Americanos de Granada*, por Héctor Humberto Samayoa Guevara; *Presencia del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala en la VIII Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, por Pedro Tobar Cruz; *La VI Reunión de Consulta sobre Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, por Héctor Humberto Samayoa Guevara; *Informe sobre la presencia en dos museos de Nueva York, de dos estelas Mayas procedentes de Piedras Negras (Petén)*, por Jorge Luján Muñoz, e informaciones generales.

Ojalá esta publicación especializada del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala tenga larga vida y numerosos éxitos en la ímproba tarea de divulgar los resultados de las investigaciones de campo en materia de antropología e historia.

FRANCISCO MÁRQUEZ YÁÑEZ.

\* \* \*

ANUARIO INDIGENISTA. Vol. XXIV, México, diciembre de 1964. Órgano del Instituto Indigenista Interamericano. Págs. 156.

Este número del *Anuario Indigenista* representa otro afortunado hito en la ya larga serie de publicaciones especializadas del Instituto Indigenista Interamericano.

Ha venido editándose en México como publicación suplementaria de la revista trimestral titulada *América Indígena*, con selecto material divulgativo de asuntos indígenas en las Américas y con no menos escogido personal de dirección y redacción: Miguel León Portilla, Demetrio Sodi y Alfredo López Austin.

Antes de reseñar brevemente el contenido de este ejemplar, consideramos oportuno recordar que el *Instituto Indigenista Interamericano* fue establecido por el Primer Congreso Indigenista Interamericano en 1940. Sus bases legales se encuentran en las cláusulas de una Convención Interamericana y su funcionamiento está financiado por cuotas o aportes de los gobiernos ratificantes de dicho convenio. El Instituto coordina los estudios relacionados con la solución de problemas indígenas americanos e intercambia informes sobre las formas de vida de los aborígenes así como sobre los métodos más técnicos para mejorar sus condiciones vitales y desarrollar sus comunidades.

La presente edición nos ofrece, después de las notas editoriales, los siguientes artículos: *Informes presentados por los Directores de los Centros Interamericanos de Adiestramiento en Técnicas de Desarrollo de la Comunidad: Curso Interamericano de Adiestramiento de Personal en Desarrollo de Comunidades Indígenas, del Centro de San Cristóbal, Las Casas, Chiapas, México*, por Alfonso Villa Rojas; *Curso Interamericano de Adiestramiento de Personal en Desarrollo de Comunidades Indígenas del Centro de Cochabamba, Bolivia*, por Oscar Arze Quintanilla; *Estructura y desarrollo del ejido como forma básica de la comunidad rural*, por María Haydée Flores Rivas y María Luisa Galeano, y *El V Congreso Indigenista Interamericano*. Los extractos se presentan en forma bilingüe (castellano e inglés).

FRANCISCO MÁRQUEZ YÁÑEZ.

Octubre 27 de 1965.

\* \* \*

BOLETÍN DE GEOLOGÍA. Números 13-14, 1963. Universidad Industrial de Santander, Facultad de Ingeniería de Petróleos, Departamento de Geología. Bucaramanga, Santander, Colombia. Páginas 102, ilustr. Anexo: 4 mapas geológicos, Escala 1:25.000.

Bajo la dirección de la Comisión Redactora integrada por los distinguidos investigadores Manuel Julivert, Jaime de Porta y Noel Téllez, viene publicándose el "Boletín de Geología", órgano especializado del Departamento de Geología de la Facultad de Ingeniería de Petróleos de la Universidad Industrial de Santander. Es una publicación científica que honra las mejores de su género en Colombia y otros países por la seriedad y metodología de sus investigaciones.

Los números a que se refiere esta breve reseña (13-14, 1963) condensan el importante estudio del profesor Manuel Julivert titulado "*Los rasgos tectónicos de la región de la Sabana de Bogotá y los mecanismos de formación de las estructuras*". Este trabajo está complementado con un anexo o suplemento compuesto por cuatro mapas geológicos (escala 1:25.000) del extremo sur de la Sabana de Bogotá y por un mapa tectónico de la misma región geográfica.



El mismo profesor Julivert advierte en su resumen: "La Región de Sabanas de la Cordillera Oriental Colombiana es un sector caracterizado no solo por la presencia de los importantes rellenos lacustres cuaternarios que forman las sabanas sino también por una tectónica especial, dentro de la Cordillera Oriental. El sector que se estudia en este trabajo es el correspondiente a la Sabana de Bogotá, especialmente su parte meridional que ha sido cartografiada a 1:25.000. La estratigrafía de la región de la Sabana comprende un cretácico de varios miles de metros, del cual en la Sabana solo aflora la parte superior (formación Guadalupe), formada principalmente por areniscas y con un espesor promedio de unos 500-600 m. Por encima de la formación Guadalupe (coniaciense-maestrichtiense) se encuentra la formación Guaduas, con unos 500-800 m. caracterizada por marcar el tránsito de las condiciones marinas propias del cretácico a las continentales propias del terciario. El Guaduas puede considerarse como maestrichtiense-paleoceno. Por encima se encuentra una potente serie terciaria (del orden de los 3.000 m.) formada por las formaciones areniscas del Cacho, Bogotá, Arenisca de la Regadera y Usme; se trata de una sedimentación continental excepto durante un corto período en el Usme (y tal vez en la Arenisca de La Regadera) en que vuelven a existir condiciones marinas. Finalmente quedan los depósitos cuaternarios que alcanzan gran importancia y que incluyen sedimentos lacustres, limos, terrazas, morrenas, etc. La mayoría de las estructuras de la región de la Sabana se desarrollan en el Guadalupe".

Conviene señalar algunas de las conclusiones de este estudio geológico, aunque sea en forma esquemática.

En consecuencia, transcribimos:

"La estructura de la Sabana de Bogotá es una estructura plegada que se caracteriza por los siguientes hechos: asimetría de los pliegues; presencia de fallas con sus labios W hundidos; existencia de inversiones en los flancos de los pliegues, especialmente en los flancos occidentales, que suelen ser inversos; existencia de fallas paralelas a los flancos inversos y formas muy exageradas, a veces en abanico si se reconstruyen las bóvedas anticlinales de aquellos pliegues cuya bóveda ha sido erosionada.

"Los mecanismos que han entrado en acción para dar lugar a estas estructuras son: la acción sobre la cobertura de una tectónica de fallas de zócalo; la halocinesis; la gravedad, y la erosión destruyendo las bóvedas anticlinales y con ello la continuidad de los estratos.

“Todos los mecanismos descritos han intervenido entre sí de modo que en la formación de cada estructura ha invertido más de uno, y a veces todos los mecanismos descritos”.

FRANCISCO MÁRQUEZ YAÑEZ.

---

FOSTER, GEORGE. — *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1964. (Versión castellana de Andrés M. Mateo).

George Foster, antropólogo social norteamericano con amplia experiencia en el estudio de las culturas contemporáneas de Latinoamérica, particularmente de México, ha dirigido este libro de modo principal al personal de misiones de ayuda técnica norteamericana. Pero el libro es de mucha utilidad y de mucho interés para el público en general. No son únicamente los que están llevando a cabo programas de cambio social en culturas extrañas quienes pueden utilizar las anécdotas, observaciones y generalizaciones hechas por Foster. Estas pueden ser aprovechadas por antropólogos de interés más académico. Ello se debe a que el libro es esencialmente una obra sobre los procesos de cambio cultural.

En el segundo capítulo del libro, Foster presenta cinco generalizaciones sobre cómo cambiar las culturas. Generalizaciones aplicables a cualquier cultura. Los lectores del cono sur de América cuyo interés es principalmente el estudio de sus propias culturas, puede ser que hallen un énfasis desproporcionado en la aculturación clásica y quizás algunos habrían preferido que se le hubiera dado más atención a los cambios resultantes del impacto del capital extranjero en culturas no occidentales. Pero el capítulo parece ser un buen resumen de las generalizaciones (discutibles todavía) que los antropólogos han podido formular hasta ahora.

El tercer capítulo sobre la “comunidad campesina tradicional”, es algo sorprendente por el éxito con que Foster ha podido presentar una descripción general aplicable a culturas tan diversas como la India y —aunque Foster no lo dice— el Paraguay. Las llamadas comunidades campesinas tradicionales, de que trata Foster, ocupan toda una posición semejante en la estructura de sus respectivos países, razón por la cual manifiestan ciertas semejanzas culturales.

Posiblemente son los capítulos 4 y 8 los más valiosos, porque en éstos Foster trata de las barreras que se ofrecen al cambio cultural, así como en el capítulo 8 se refiere a los estímulos para el cambio. Los capítulos consisten, en gran parte, en una serie de anécdotas tomadas principalmente de las experiencias de una variedad de antropólogos y *otros que han trabajado en la antropología aplicada, es decir, en el cambio cultural dirigido*. En realidad, Foster no escribe acerca de los factores que impiden cualquier clase de cambio cultural, sino acerca de los factores que impiden la aceptación de los cambios que ciertos grupos u organismos quieren realizar. Sin embargo, entre los numerosos ejemplos presentados hay muchos que son sin duda aplicables al estudio del cambio cultural que no es dirigido.

El capítulo 9 contiene un análisis antropológico del "especialista técnico" norteamericano (pero también aplicable a los de otras nacionalidades). Los últimos cuatro capítulos vienen a constituir una especie de manual de antropología aplicada. Es recomendable la lectura de este libro a los antropólogos sociales, particularmente a los indigenistas.

FRANCISCO MÁRQUEZ YÁÑEZ.